

Megaproyectos hídricos y conflicto socio-ambiental en Latinoamérica: perspectivas teóricas desde Gramsci y Foucault

*Hydrological Megaprojects and Socio-Environmental Conflict in Latin America:
Theoretical Perspectives, Drawn From Gramsci and Foucault*

Alex Latta

Wilfrid Laurier University, Waterloo, Canadá. alatta@wlu.ca

Jimena Sasso

Universidad Nacional Autónoma de México. Mexico, D.F., México. jime.sasso@gmail.com

Resumen – Los megaproyectos hídricos tienen implicaciones fundamentales para las relaciones socio-ambientales en Latinoamérica. Para entender este fenómeno, el artículo plantea un marco analítico que contribuye a la creciente orientación neo-Gramsciana dentro de la ecología política, alimentándose además con las teorías sociales de Foucault. De manera exploratoria, aplicamos este marco a los casos de dos represas importantes: El Zapotillo, en México, e HidroAysén, en Chile.

Abstract – *Hydrological megaprojects have fundamental implications for socio-environmental relations in Latin America. To understand this phenomenon, this article proposes an analytical framework that contributes to the increasing neo-Gramscian orientation in political ecology, drawing also on the social theory of Foucault. In an exploratory manner, we apply this framework to the cases of two important dam projects: El Zapotillo, in Mexico, and HidroAysén, in Chile.*

Palabras clave: megaproyectos hídricos, conflicto socio-ambiental, represas, Gramsci, Foucault, El Zapotillo, México, HidroAysén, Chile
Keywords: hydrological megaprojects, socio-environmental conflict, dams, Gramsci, Foucault, El Zapotillo, Mexico, HidroAysén, Chile

Información Artículo: Recibido: 14 agosto 2013

Revisado: 23 octubre 2013

Aceptado: 18 febrero 2014

LOS MEGAPROYECTOS Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL
EN LATINOAMÉRICA¹

Las relaciones socio-ecológicas en Latinoamérica han sido transformadas durante las últimas tres décadas. La naturaleza, tanto en forma material como simbólica, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de un amplio proyecto ideológico y económico. Bajo el paradigma de la globalización e impulsada por la inversión extranjera, los países de la región han experimentado una re-primarización de sus economías, junto con una nueva concentración de tierra y riqueza reflejada de igual manera en la consolidación de poder político-económico en las manos de la elite. En los debates dentro de la geografía humana se ha caracterizado la nueva coyuntura socio-ecológica, en la que el mundo bio-físico es progresivamente sometido a las relaciones del mercado, como la "neoliberalización de la naturaleza"². De la misma manera, desde la sociología se ha entendido este proceso como "mercantilización de la naturaleza"³.

Los megaproyectos han jugado un rol clave en el conflicto socio-ambiental que ha surgido como resultado de este proceso de transformación económica-ecológica. Aunque surgen del mismo conjunto de procesos económicos que producen los cambios socio-ambientales incrementales (como por ejemplo la deforestación, el agotamiento de los recursos marinos, la concentración de tierras y el crecimiento de la agro-industria, etc.), los megaproyectos se manifiestan de diferente manera y suelen desatar una especie de conflicto social notable por su concentración espacio-temporal. Asimismo, su realización depende de la implementación de estrategias y tácticas políticas que tienen un carácter específico. En suma, planteamos que los megaproyectos conforman un fenómeno único dentro del capitalismo globalizado, con implicaciones importantes para nuestro entendimiento de las relaciones socio-ambientales contemporáneas, la formación de subjetividades socio-ecológicas y las posibilidades de imaginar y luchar para futuros alternativos.

Desde las pirámides egipcias hasta la gran muralla de China, en cada sociedad a través de la historia los mega-emprendimientos en cierto modo han expresado y reafirmado la esencia de las relaciones de poder que daban continuidad al orden político-económico. De la misma manera, en la actualidad megaproyectos tales como las grandes represas, las minas de gran escala y las carreteras son formas específicas en las que se materializan las relaciones sociales que conforman nuestra modernidad capitalista. Consideramos que son sitios claves de articulación para la reproducción de la ideología y del poder material de la clase dominante, al tiempo que exponen de una forma diáfana las contradicciones sociales y ecológicas del orden socio-económico reinante. En el contexto de América Latina, como observa Barkin⁴, los megaproyectos son además la piedra angular de planes

de integración económica regional como el Plan Mesoamérica y la Iniciativa de Integración Regional de Sudamérica (IIRSA).

La dimensión de los megaproyectos que ha recibido más atención desde la academia y la sociedad civil es la de sus impactos sociales y ecológicos. Con respecto a las represas, un claro ejemplo de tal atención es el informe de la Comisión Mundial de Represas⁵. Documentadas son también las contiendas políticas entre los proponentes de los mega-proyectos (gobiernos, empresas y entidades financieras) y los movimientos que los resisten⁶. A pesar de todos estos estudios, consideramos que nuestra comprensión de los megaproyectos es todavía parcial. Hace falta una conceptualización que capte su particularidad como obras de gran envergadura, obras tanto simbólicas como estratégicas dentro de las contiendas socio-ecológicas que definen los debates sobre desarrollo económico en Latinoamérica.

Para arrojar luz a la especificidad de los megaproyectos como fenómeno socio-ecológico, proponemos un marco teórico neo-Gramsciano enfocado en el concepto de la hegemonía. Elaboramos este marco en dos etapas. En la primera sección del artículo exploramos este concepto en conversación con otros autores que lo han articulado dentro del análisis de las políticas de la naturaleza. A continuación, consideramos la posibilidad de enriquecer la mirada gramsciana a través de su reinterpretación en relación/tensión con los planteamientos de Michel Foucault en torno a cuatro dimensiones: estado (o gobierno), poder, resistencia y conocimiento. Luego proponemos explorar la utilidad de nuestro marco teórico en el contexto capitalista vigente, con la breve caracterización de dos casos particulares: el Zapotillo, en México, y HidroAysén, en Chile. Ambos son casos "emblemáticos" del conflicto socio-ambiental en sus respectivos países. Si bien identificamos dinámicas similares a través de los conflictos socio-ambientales que surgen alrededor de cada proyecto, también nos ofrecen la oportunidad de probar el poder explicativo del marco teórico en dos países con trayectorias políticas y socio-ecológicas distintas.

La elaboración de los estudios de caso está basada inicialmente en el análisis de fuentes secundarias, reportajes de prensa y la información de empresas y organizaciones disponible por internet. Sin embargo, sobre todo en el caso de HidroAysén, se ha realizado también una investigación primaria mediante entrevistas con representantes de agencias estatales y organizaciones no gubernamentales, así como con miembros de las comunidades afectadas por los megaproyectos.

**MARCO TEÓRICO I: HEGEMONÍA, CONTRADICCIÓN
Y CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL**

Siguiendo a Ekers y Loftus⁷, el concepto de hegemonía comprende dos partes: (a) las relaciones de consenso y coerción que permiten mantener una determinada formación social, con el do-

1 Una parte del trabajo de investigación asociado con este estudio fue financiada por el Consejo de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá. Agradecemos a nuestros colegas de la red Waterlat, y también a los dos revisores de la revista, por sus comentarios y sugerencias en versiones anteriores del artículo.

2 Bakker, 2010. Castree, 2008a; 2008b.

3 Castro, 2008.

4 Barkin, 2009.

5 Comisión Mundial de Represas, 2000.

6 Véase, por ejemplo, Antentas, 2009. Cummings, 2009. da Silva y Rothman, 2011. Domènech, March, y Saurí, 2013. Hall y Branford, 2012. Latta, 2007. McCully, 2001. Sasso, 2009. Wood, 2007.

7 Ekers y Loftus, 2008.

minio de un grupo sobre otros, y (b) la reproducción de las relaciones sociales que sirven como base productiva de tal formación. Si bien la coerción (y la amenaza de coerción) está siempre presente como una dimensión fundamental de las relaciones de poder socio-económico, Gramsci conceptualiza la hegemonía como un proceso multi-dimensional, realizado a través de instituciones del Estado (la sociedad política) y también por otros mecanismos y prácticas socio-culturales fuera del Estado (la sociedad civil)⁸. Al conjunto de relaciones entre sociedad política y sociedad civil Gramsci lo denomina el "Estado integral"⁹. El efecto de tales procesos y relaciones es la generación de un consenso ideológico para asegurar el poder de la clase dominante dentro de un determinado medio socio-económico. Este consenso ideológico se manifiesta como un amplio liderazgo moral e intelectual del grupo dominante, que logra conformar un "bloque histórico" de las fracciones más importantes de la elite. Mann lo describe como "una relación social general: el producto de un proceso a través del cual las masas aprueban —por razones tanto 'económicas' como 'ético-políticas'— la aseveración de un bloque histórico de que su interés particular es el interés universal"¹⁰.

Tal consenso ético-político se propaga como un sistema de ideas relacionado directamente con la "experiencia" de la realidad socio-económica y de la "actividad práctica" con la cual las personas se insertan en el mundo¹¹. Al respecto Glassman destaca la relación dialéctica entre mente y cuerpo, y sostiene que para Gramsci la hegemonía es algo también inscrito en el cuerpo del trabajador a través de la disciplina del trabajo¹². De forma semejante, las dimensiones epistemológicas y materiales interactúan en los procesos socio-ecológicos que "producen" la naturaleza. Desde la visión ético-política de Mann, la ideología se conecta con la dimensión material como una cuestión del control del "timón de la historia", junto con "una concepción del cambio ambiental como parte de las relaciones que constituyen espacio y tiempo"¹³. Wainwright plantea algo similar en su exploración de la conexión entre el concepto de la hegemonía y lo que Gramsci denomina la "concepción del mundo": una determinada concepción del mundo se hace hegemónica cuando se transforma en "un cuerpo de pensamiento práctico que da forma al mundo"¹⁴. Mirando la relación dialéctica desde el otro lado, Loftus sostiene que, "...dada la aparente insistencia de Gramsci que la naturaleza y la sociedad son momentos dentro de una totalidad que se desdobra, una concepción integral del mundo solo puede surgir de este mundo *socionatural*"¹⁵.

Integrando de forma más explícita la dimensión ecológica, podemos decir, junto con Mann¹⁶, que la hegemonía del bloque histórico depende fundamentalmente de la reproducción de ciertas relaciones socionaturales y de un consenso ético-político que

abarca la relación entre sociedad y naturaleza. Por un lado, es evidente que la reproducción del orden socio-económico tiene que ver no solo con la acumulación de capital sino también con el control y la asignación de recursos, tanto como la distribución de los riesgos socio-ecológicos. Pero más allá de esta dinámica de control de capital natural, planteamos que la modificación de la naturaleza a través de los procesos productivos constituye una forma de disciplina comparable con la disciplina del cuerpo del trabajador, una inscripción en el paisaje de la concepción dominante del mundo. De este modo, la hegemonía se basa no solamente en una ideología socio-económica sino también en una visión particular de la naturaleza, del ser humano y de las relaciones entre estos.

Desde esta conceptualización, planteamos que el concepto de hegemonía resulta fundamental para analizar las relaciones de poder que dan lugar a los megaproyectos. Del mismo modo, nos permite indagar las contribuciones materiales y simbólicas que los megaproyectos proveen para la reproducción de las relaciones de dominación a varias escalas. Los megaproyectos son hitos en la historia socio-ecológica de cada lugar donde se realizan, generando efectos transformadores, tanto materiales como simbólicos. En parte, los impactos espacio-temporales de los megaproyectos representan una forma de "arreglo espacial" que permite la expansión del capital a través de la apertura de nuevos circuitos de acumulación¹⁷. Al mismo tiempo, tales proyectos constituyen un hecho material-simbólico que reproduce la cosmovisión en que se fundamenta el liderazgo moral y cultural de la elite. Existe un fuerte elemento representativo en las obras de gran envergadura: en ellas vemos concretada la unión entre la fertilidad de la tierra y la poderosa ingenuidad de la humanidad, la que logra transformar o "modernizar" la naturaleza cruda, para convertirla en flujos de materia prima, energía y capital. Junto con Barkin¹⁸, podríamos decir que los megaproyectos representan una especie de "reconstrucción del mundo".

Como enfatiza Glassman, el propósito de Gramsci no era solo explicar los mecanismos de la dominación; quería entender mejor tales mecanismos precisamente para identificar las oportunidades y estrategias adecuadas para transformar la sociedad¹⁹. Según Glassman, Gramsci buscaba identificar la posibilidad de transformación como algo inmanente de las mismas relaciones de hegemonía. De esta misma manera, nuestro propósito en el presente análisis no es solo identificar la relación entre megaproyectos y la coyuntura contemporánea del capital en Latinoamérica sino también reflexionar sobre las posibilidades de transformación social que ellos desencadenan. Si bien los megaproyectos son congruentes con la reproducción de la hegemonía, son al mismo tiempo sitios de ruptura en el tejido socio-ecológico existente en las regiones donde se realizan, y por tanto ponen en peligro el consenso socioambiental tan fundamental para la continuidad de la hegemonía. Así, tienden a producir una crisis que origina aperturas hacia la resistencia e incluso hacia movimientos contra-hegemónicos que convierten la contienda específica sobre un megaproyecto en una lucha más amplia contra el mismo modelo

8 Idem. Véase también Hall, 1996, 424.

9 Para exploraciones del "Estado integral" en la ecología política, véase Ekers y Loftus, 2008, 703-704, 709-710. Perkins, 2011, 559-561.

10 Mann, 2009, 340.

11 Loftus, 2013. Ekers y Loftus, 2008. Loftus y Lumsden, 2007.

12 Glassman, 2013.

13 Mann, 2009, 341.

14 Wainwright, 2013, 166.

15 Loftus, 2013, 183, énfasis en el original.

16 Mann, 2009, 341-342.

17 Harvey, 2001.

18 Barkin, 2009.

19 Glassman, 2013.

de desarrollo promovido por la elite nacional y transnacional. Por ende, proponemos que el plano ético-político, identificado por Mann²⁰, constituye un espacio analítico donde explorar el surgimiento de ideas, relaciones y movimientos contra-hegemónicos bajo categorías como la justicia ambiental²¹, el ecologismo de los pobres²² o las luchas socioambientales²³.

MARCO TEÓRICO II: ENTRE GRAMSCI Y FOUCAULT

Estas nuevas apropiaciones del pensamiento Gramsciano por la ecología política nos ofrecen un marco analítico potente para el análisis de los megaproyectos como fenómeno socionatural. Sin embargo, para entender el carácter de las contiendas socio-ecológicas nacidas en las coyunturas de afirmación/ruptura que se presentan frente a los megaproyectos, seguimos la huella abierta por varios teóricos que han buscado aumentar y recombinar las ideas de Gramsci explorando las sinergias potenciales con la filosofía social de Michel Foucault²⁴. Como observan Ekers y Loftus, existen tensiones innegables entre los dos teóricos y las tradiciones analíticas que han desarrollado a su alrededor. Sobre todo, mientras la hegemonía se basa en una conceptualización de la sociedad como un conjunto de relaciones diferenciadas en origen pero unificadas en el ejercicio del poder por un grupo dominante, el legado metodológico de Foucault es una visión de la sociedad como un medio discontinuo y fragmentado. Desde esa mirada, el poder se manifiesta según cada contexto socio-histórico específico y no se constituye como un objeto o recurso que un grupo específico puede captar o dirigir²⁵. A pesar de esta y otras diferencias, Ekers y Loftus argumentan que el estudio de la ecología política se puede beneficiar de un acercamiento entre Gramsci y Foucault. Tal acercamiento por un lado permite armonizar —hasta cierto punto— sus concepciones del orden social. Por el otro lado, las diferencias que persisten sirven como tensiones productivas, que nos pueden mantener alertas a diferentes formas de entender determinadas relaciones socio-ecológicas.

En particular, Ekers y Loftus iluminan cuatro dimensiones que quisiéramos destacar y desarrollar como parte de nuestro esquema analítico. Primero, identifican una confluencia importante entre el concepto de Estado integral que nos entrega Gramsci y el concepto de gubernamentalidad desarrollado por Foucault. Ambos conceptos enfatizan la descentralización de las relaciones de poder. Sin embargo, esta confluencia esconde una tensión notable. Siguiendo a Foucault, es importante estar atento a la especificidad de cada espacio/actor/institución, donde el poder es inmanente en las relaciones humanas allí ubicadas: “la finalidad

del arte de gobernar se encuentra en las cosas que gestiona”²⁶. Por otro lado, Gramsci sostiene que cada nudo de relación social potencialmente contribuye a la formación de un bloque histórico. El Estado integral es un conjunto de relaciones diferenciadas, pero son integradas en la realización de la hegemonía. En uno de los pasajes más citados, Gramsci observa que “cuando el Estado tembló, una estructura firme de la sociedad civil fue revelada de inmediato...”²⁷. Ekers y Loftus proponen el acercamiento de estas dos visiones pero sin eliminar la tensión que existe y que nos permite percibir y acentuar tanto la autonomía de cada institución como su contribución potencial a una política integradora que construye y reproduce la hegemonía.

Relacionada con esta tensión dinámica entre prácticas locales y políticas hegemónicas, la segunda dimensión del nexo entre Gramsci y Foucault, que quisiéramos destacar aquí, es la del poder. Al respecto, Ekers y Loftus identifican una similitud importante: “...en ambos casos el poder circula a través del tejido socionatural”²⁸. Asimismo, plantean la importancia de abordar la manera en que el poder es “‘efectuado’ en momentos particulares a través de prácticas materiales”²⁹. Sin embargo, la manera como entendamos la operación del poder depende de nuestra visión del tejido socionatural; siguiendo a Gramsci es una totalidad diferenciada, mientras para Foucault sería un terreno discontinuo y fragmentado³⁰. Para Gramsci el poder sirve a intereses concretos dentro de la totalidad, mientras para Foucault el poder se expresa en las relaciones sociales sin consolidarse en algún proyecto de dominación: “la omnipresencia del poder, no porque tiene el privilegio de consolidar todo bajo su unidad invencible, sino porque es producido de cada momento al otro...en cada relación de un punto a otro”³¹. Aunque proponemos investigar los megaproyectos como un fenómeno vinculado a un proyecto hegemónico global —lo que sugiere un proceso histórico singular— no debemos perder de vista la diversidad, tensiones y fracturas ubicadas dentro de las relaciones socio-ecológicas que conforman tal proyecto. Asimismo, la hegemonía de la elite global, y más concretamente la influencia de las corporaciones transnacionales, se articula de una forma distinta en cada región y localidad, donde confronta una multitud de diferentes economías, sistemas políticos y prácticas culturales.

Esto nos lleva a la tercera dimensión del encuentro entre Gramsci y Foucault señalada por Ekers y Loftus que consideramos de especial importancia: la conceptualización de conflicto y lucha socio-ambiental. Heredamos una visión de lucha de clase de Gramsci que nos obliga a hacer caso a la circulación de capital como un elemento fundamental de la hegemonía y de los movimientos contra-hegemónicos. Mientras tanto, Foucault nos exige evitar el reduccionismo y nos dirige la mirada hacia las diversas formas de subjetivización; es en la omnipresencia del poder donde él ubica la posibilidad de múltiples espacios y formas de resistencia. Notamos, en especial, cómo esa multiplicidad conecta

20 Mann, 2009.

21 Carruthers, 2008.

22 Martínez Alier, 2005.

23 Navarro, 2012.

24 Ekers y Loftus, 2008. Stoddart, 2005. André, 2007.

25 Ekers y Loftus, 2008, 707. En este sentido, Mann contrapone la dimensión ético-político del concepto gramsciano de ideología al concepto de discurso empleado por Foucault. Según Mann, mientras el análisis del discurso solo nos explica “cómo” las relaciones de poder se generan en diferentes sitios, la ideología tiene como su eje la cuestión de la (in)justicia - del “por qué” y “para quién” opera el poder dentro del organismo social.

26 Foucault, 1991, 95.

27 Gramsci, 1971, 494.

28 Ekers y Loftus, 2008, 706.

29 Ibidem, 710.

30 Ibidem, 707.

31 Foucault, 1990, 93.

Mapa 1. Localización de El Zapotillo



Elaboración propia, diseño gráfico por Mariana Sasso, basada en la información disponible en el Libro Blanco del Proyecto El Zapotillo (CONAGUA, 2012).

las luchas socioambientales con otras políticas sociales como las del género, la raza, la identidad étnica, la sexualidad, la salud y la religión. Sin embargo, es solo pensando con Gramsci que podemos imaginar la consolidación de esas resistencias en un proyecto político-ecológico más amplio. De nuevo, entre similitud y tensión existe un espacio fructífero para indagar en casos concretos desde diferentes ángulos.

La cuarta y última dimensión que quisiéramos enfatizar es un elemento esencial para el análisis de poder y resistencia: el conocimiento. Para Gramsci los intelectuales orgánicos ejercen la función de constructores de conceptos e ideas funcionales a la permanencia del grupo dominante para mantener el consenso ético-político que constituye hegemonía. Para Foucault el nexo entre poder y conocimiento genera formas específicas de “verdad”, las cuales se traducen en maneras particulares de gobierno, subjetividades y representaciones de la realidad³². Consideramos que, para el análisis de los megaproyectos, el conocimiento constituye uno de los principales campos de contienda.

En los dos siguientes estudios de caso, la relevancia de varios aspectos del marco teórico es explorada en el contexto de conflictos específicos sobre dos megaproyectos hídricos: El Zapotillo, en México, y HidroAysén, en Chile. ¿Cómo nos ayudan a entender las distintas constelaciones sionaturales relacionadas a cada

megaproyecto? ¿De qué manera se manifiestan las tensiones entre las perspectivas de Foucault y Gramsci en torno a las experiencias concretas de conflicto socio-ambiental? Y, finalmente, desde lo aprendido de cada caso, ¿podemos identificar lecciones generales sobre el significado político, cultural y económico de los megaproyectos en el contexto latinoamericano?

ESTUDIO DE CASO I: EL ZAPOTILLO (MÉXICO)

El Zapotillo es un megaproyecto hídrico actualmente en proceso de construcción y que se ubica a 100 km de Guadalajara, en la subcuenca del río Verde, perteneciente a la cuenca Lerma-Chapala, en la región de los Altos de Jalisco. Tiene como fin el abastecimiento de agua a la Zona Metropolitana de Guadalajara, a los Altos de Jalisco y a la ciudad de León, Guanajuato³³ (ver Mapa 1). Esta represa sustituyó a dos proyectos, Arcediano y San Nicolás de las Flores, que fueron cancelados hace algunos años como resultado de la presión social. Estos y otros proyectos (La Parota, El Cajón, etc.) han sido impulsados durante los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN), de tradición conservadora, de Vicente Fox (2000-2006) y de Felipe Calderón (2006-2012), los cuales representan la consolidación de un proceso, que lleva ya veinte años, de instauración de políticas neoliberales y que im-

32 Para una análisis profundo del tema véase Rutherford, 2007, 294.

33 CONAGUA, 2012.

pulsan la apertura del país al capital transnacional y la extracción de recursos naturales.

A diferencia de Hidroaysén en Chile, El Zapotillo se encuentra en una región profundamente modificada por la acción humana, una zona agroindustrial y urbana en crecimiento donde el agua es altamente demandada y se ha convertido en un recurso escaso por la sobreexplotación de acuíferos y la contaminación de aguas superficiales. Esta situación ha justificado el megaproyecto: desde el punto de vista gubernamental es necesario para satisfacer las necesidades de crecimiento económico y urbano en la región.

Desde nuestra perspectiva, El Zapotillo representa algo más que una gran obra de gestión hídrica para el crecimiento regional, porque es particularmente interesante cuando buscamos comprender cómo un megaproyecto puede ser el eje articulador y reproductor de relaciones de dominación. En efecto, el argumento técnico-económico que justificaría la construcción de la obra, mencionado antes, forma parte de lo que, desde la perspectiva gramsciana, sería el consenso ideológico —moral e intelectual— que otorgaría legitimidad al bloque histórico hegemónico, o bien el consenso ético-político de Mann³⁴. Así, el megaproyecto representa un lugar donde se articula simbólicamente y materialmente el poder del bloque hegemónico mexicano orientado ideológicamente por la promesa del desarrollo y el crecimiento económico. Dicho bloque está conformado por (a) una clase política de tendencia conservadora y claramente neoliberal que, a pesar de haber representado la “alternancia” en el poder, reproduce prácticas autoritarias de antaño; (b) una clase económica nacional expresada en la constructora mexicana La Peninsular, perteneciente al empresario mexicano Carlos Hank Rhon, que forma parte de la elite política y económica ligada al Partido Revolucionario Institucional (PRI)³⁵; y (c) el capital transnacional español que ganó terreno en el mercado mexicano durante el gobierno calderonista³⁶.

La articulación de estos actores en el bloque histórico, reproduce su hegemonía a través del discurso del supuesto progreso que traerá este megaproyecto a la zona, y se concreta en la construcción que efectivamente se está llevando a cabo de la presa. En este sentido, el megaproyecto aparece como un momento en el que se “efectúa” el poder materialmente, en la obra física, pero también simbólicamente, en tanto que representa la imposición de una decisión gubernamental y sobre todo de un modo de ver y construir el mundo. Es en este sentido cuando Mann considera el consenso ético-político como “timón de la historia”³⁷.

34 Mann, 2009.

35 La alianza PAN-PRI es importante en la medida en que, como explica Arnaldo Córdova, es muestra de la derechización extrema del PRI durante los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y su acercamiento y negociación con el PAN con el fin de lograr una alternancia controlada que impidiera la entrada de la izquierda al gobierno federal y la posibilidad de una transición democrática que incluyera un cambio de régimen y de estructuras políticas (Córdova, 2009, 102).

36 Durante el gobierno del presidente Calderón (2006-2012) la inversión española en México llegó a ocupar el segundo lugar después de la de Estados Unidos; asimismo ha sido notorio el interés del gabinete y de asesores gubernamentales por atraer inversionistas españoles de “grupos como FCC, OHL, Globalia o Gas Natural, a sumarse al plan de Calderón [al Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012] y aprovechar la liberalización adoptada por México en las últimas décadas” (Tejeda, 2008. Notimex, 2011).

37 Mann, 2009.

Las implicaciones de esta manera de conducir el futuro del territorio a través del megaproyecto son, entre otras, ecológico-políticas. La hegemonía del bloque histórico se expande hacia el espacio físico y se expresa mediante el modo en el que se asume la capacidad humana de controlar la naturaleza³⁸. En este sentido, el megaproyecto³⁹ de El Zapotillo no se constituye solamente por la construcción del muro de 105 metros de altura y el embalse de 4.800 ha⁴⁰, sino también por la movilización controlada del agua. El plan de uso consiste en llevar agua desde el río Verde en Jalisco a la ciudad de León, Guanajuato, para después verterla como agua tratada al río Turbio, que llega al Lerma y de ahí al Lago de Chapala, nuevamente en Jalisco, de donde sería extraída para su uso en Guadalajara (ver Figura 2). El poder circula a través del tejido siconatural⁴¹ en forma de presas, acueductos y plantas de tratamiento, atravesando zonas agrícolas y urbanas, quitándole agua a unos para dársela a otros y generando clases de ciudadanos diferenciadas por su ubicación rural o urbana.

En este sentido, el megaproyecto representa la tensión que destacan Ekers y Loftus respecto al poder. Por un lado, con la circulación del agua el poder fluye generando efectos que fortalecen el proyecto hegemónico, como propone la perspectiva gramsciana, al presentarlo como un logro tecnológico y de prestigio gubernamental. Sin embargo, a través del megaproyecto se hace evidente también la posibilidad de transformación inmanente a la hegemonía que señala Gramsci⁴² y la resistencia necesariamente vinculada al poder que explica Foucault⁴³.

El megaproyecto produce tensiones y fracturas que lo debilitan. Detrás de esa pantalla de éxito están aquellos quienes, desde una posición subalterna, construyen maneras de resistencia donde el poder circula en forma de relaciones entre actores que intercambian diversas maneras de ver el mundo y que cuestionan los dictados hegemónicos, dejando ver otro ángulo de la tensión sobre el poder y la resistencia. Por una parte, entendemos la perspectiva foucaultiana del poder a través de las diversas formas en que se han organizado los opositores al Zapotillo y dan cuenta de estas interacciones: desde los pueblos afectados se formó el Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo y desde la capital jalisciense el Comité Guadalajara de Hijos Ausentes de Temacapulín los cuales han encontrado oídos y apoyo en el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) e incluso a nivel internacional en la Red Latinoamericana en Defensa de los Ríos (REDLAR). Por otra parte, la existencia de estas formas organizativas permite preguntarnos sobre su carácter contra-hegemónico, en un sentido gramsciano, según el cual supondrían un cuestionamiento al marco ético-político hegemónico.

38 Kaika, 2006.

39 De acuerdo con la Comisión Internacional de Grandes Represas (ICOLD por sus siglas en inglés), una gran represa tiene una altura mínima de 15 metros (desde los cimientos). Represas de 10 a 15 m de altura de cortina de concreto y con un embalse de más de tres millones de m³ también son clasificadas como grandes represas. Utilizando estas definiciones, existen más de cuarenta y cinco mil grandes represas en el mundo (Comisión Mundial de Represas, 2000, 8).

40 CONAGUA, 2012.

41 Ekers y Loftus, 2008.

42 Glassman, 2013.

43 Foucault, 1980.

Mapa 2. Uso del agua en el Proyecto El Zapotillo



Elaboración propia, diseño gráfico por Mariana Sasso, basada en la información disponible en el Libro Blanco del Proyecto El Zapotillo (CONAGUA, 2012).

En este sentido, el conflicto desatado alrededor del megaproyecto del Zapotillo abre las posibilidades para la visualización de relaciones que parecerían ensombrecidas por la imposición hegemónica. Así, los megaproyectos implican la posibilidad de fisura del sistema que los requiere, en tanto habilitan la conformación y articulación de luchas diversas que encuentran su punto común en la exclusión capitalista.

En el caso de El Zapotillo, la resistencia al megaproyecto ha tenido varios momentos, unas veces con mayor visibilidad que otras, siendo quizá uno de los más importantes el cierre de la obra durante dos semanas, entre marzo y abril del 2011, por los grupos en oposición. La toma de las obras representó un momento de quiebre en donde se hizo manifiesto el cuestionamiento al supuesto consenso ético-político hegemónico. Quienes participaron en esa acción hicieron evidente la omnipresencia del poder en el sentido que Foucault le otorga, el poder como una relación que “desciende al espesor de la sociedad”⁴⁴, que invade a los individuos, “pasa por ellos y a través de ellos”⁴⁵, creando así la posibilidad de múltiples formas de resistencias. Desde su propia pluralidad política y geográfica —indígenas zapatistas, sindicalistas, los afectados por El Zapotillo y otros megaproyectos hídricos del país— los opositores a la presa cuestionaron la legitimidad del proyecto de futuro que se les imponía.

44 Foucault, 1979,34.

45 Idem.

Si bien las acciones de resistencia sirvieron para suspender momentáneamente la construcción y para acordar mesas de diálogo con el gobierno, estas finalmente fueron aprovechadas por la CONAGUA y la CEA —las entidades públicas encargadas del proyecto— para legitimar la obra alegando que con eso se cumplía la consulta a las poblaciones afectadas. No obstante, a más de dos años desde que tuvieron lugar dichas mesas de diálogo, las acciones en contra del megaproyecto continúan, principalmente por vías legales, aunque han sido diversas las estrategias de lucha.

En este proceso de lucha, con todas sus complejidades, el conocimiento ha sido un elemento central. Como en otros casos de lucha socioambiental, la construcción de conocimiento contra-experto⁴⁶ ha surgido como parte de la formación de sujetos en resistencia. En este punto, la tensión sobre el conocimiento que se menciona al principio entre Gramsci y Foucault es fructífera. Para ambos el conocimiento forma parte de las estrategias de poder que pueden desplegar los diversos actores. Si desde la visión gramsciana el conocimiento sería generado por los intelectuales orgánicos; desde la visión de Foucault el poder se ejerce también como producción de “verdad” desde diferentes actores. En el contexto de El Zapotillo, la producción de una “verdad” oficial está a cargo de los funcionarios estatales, quienes destacan los beneficios que supuestamente generará la presa: recarga de acuí-

46 Svampa, 2011. Navarro, 2012.

feros, reposición de caudales con agua tratada para el lago de Chapala, abastecimiento de agua potable a 2.400.000 habitantes de Jalisco y Guanajuato y construcción de plantas de tratamiento⁴⁷. En este contexto, los habitantes de Temacapulín, Acasico y Palmarejo se verían beneficiados por tener un embalse frente a su casa y, en todo caso, están “obligados a ser solidarios con la nación”⁴⁸.

Frente a esa verdad oficial, que elimina cualquier posibilidad de opinión y capacidad de decisión a los afectados por el megaproyecto, ellos construyen su propio conocimiento contra-experto que toma en cuenta la experiencia de otros afectados por megaproyectos, intelectuales, profesionales y activistas que apoyan la causa contra la imposición de la presa. Desde este campo de construcción de conocimiento se elabora “otra” verdad, la de los afectados, que está informada por las luchas y los aprendizajes en otros lugares del país y de Latinoamérica, y en el caso particular de El Zapotillo, posee un componente internacional al estar apoyada por los migrantes originarios de esa región.

La campaña “Los ojos del mundo están en Temaca” buscó aprovechar esta característica internacional y, a través de redes sociales, lograr el apoyo desde otros puntos del planeta. Frente a los argumentos técnicos hegemónicos, se construye un andamiaje argumentativo que defiende el derecho de los afectados a decidir sobre el territorio, sobre sus lugares sagrados como la iglesia de Temacapulín y su cementerio, así como sobre las alternativas a los grandes proyectos hídricos.

La pluralidad de verdades posibles de construir es visible en el caso de las diversas interpretaciones que se hacen sobre la iglesia de Temacapulín. Siendo una construcción de la época colonial, del año 1530, para unos es un monumento histórico que debe ser conservado y protegido mientras que para otros carece de importancia histórica. Lo llamativo de esta diferencia de opiniones es que sucede al interior de la institución encargada de decidir sobre el patrimonio histórico del país, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Así, la opinión confrontada de profesionales de la misma institución da cuenta de que los juegos de poder no suceden solamente entre el gran bloque hegemónico y la comunidad de afectados, sino que al interior de cada uno de estos grupos sociales suceden relaciones de poder que contraponen concepciones del mundo y de discursos de verdad. En este sentido, la perspectiva foucaultiana nos permite revisar las dinámicas internas tanto de la “sociedad política” como de la “sociedad civil” gramscianas.

ESTUDIO DE CASO II: HIDROAYSÉN (CHILE)

En la trayectoria de las políticas ambientales chilenas, desde el fin de la dictadura de Augusto Pinochet en el año 1990, los megaproyectos han definido hitos claves tanto en la orientación de las políticas públicas hacia temas ambientales como

en la evolución de la conciencia y lucha ciudadana en torno a causas ecológicas. Casos como los de Ralco, CELCO, Pascua Lama y otros han sido grabados en la conciencia del pueblo chileno. No obstante la importancia de estos conflictos ya históricos, el proyecto HidroAysén, propuesto por la empresa del mismo nombre, logró disparar un debate nacional sobre las políticas ambientales en Chile con un perfil en la conciencia ciudadana como no había tenido ningún otro megaproyecto. El complejo de cinco represas propuestas para la Patagonia Chilena, en los ríos Baker y Pascua de la Región de Aysén (véase Mapa 3), recibió la aprobación de las autoridades ambientales en mayo de 2011. Esa decisión despertó una ola de protesta que sorprendió a las mismas organizaciones y ciudadanos cuyo activismo durante más de cuatro años había logrado politizar el proyecto.

Durante los cuarenta años de implementación del modelo económico neoliberal, Aysén escapó de los impactos socio-ambientales que han transformado el centro y norte del país⁴⁹. Sin embargo, gracias a su tremenda potencia hídrica Aysén se ha transformado en la “última frontera” para inversores que ven la posibilidad de captar el valor de sus aguas cristalinas, cuyo impulso irresistible para llegar al mar puede ser transformado en impulsos de electrones y flujos de capital. Los proponentes de las represas vinculan el proyecto al consenso ético-político encapsulado en la ideología del desarrollo, donde unos “se atrasan” y otros “salen adelante”. Para Aysén el progreso viene con “la capacitación, el desarrollo productivo y la conectividad”⁵⁰, para así sacar a la región de su aislamiento y pobreza. Para el país el proyecto ofrece “independencia energética” y “crecimiento”⁵¹. Mientras tanto, en el caso de su rechazo, Chile funcionaría “a medias”, condenado a sufrir la indignidad tercer mundista de abastecimiento eléctrico inseguro, un modernismo incipiente puntuado por cortes de luz⁵². En respuesta a esta concepción sionatural del desarrollo, que pone la naturaleza al servicio del capital, los movimientos de resistencia contraponen la visión de un “Aysén, Reserva de Vida” y una “Patagonia Sin Represas”.

La mirada gramsciana nos ayuda a arrojar luz a este conflicto ambiental como un momento en la reproducción de la hegemonía que también se presenta como un momento de quiebre. Para empezar, la relación entre hegemonía y bloque histórico es clave. HidroAysén expresa la madurez de una relación de poder de clase con sus raíces hundidas en casi veinte años de dictadura, entre 1973 y 1990, cuando fue iniciada la implementación del modelo económico neoliberal. Sin embargo, es una hegemonía consolidada durante los últimos veinte años de gobierno democrático, y a diferencia de México, ese gobierno ha estado mayormente en manos del centro-izquierda, compuesto por los partidos de la Concertación. De tal modo, podemos identificar un bloque histórico ensamblado con varios fragmentos: (a) una clase capita-

49 Altieri y Rojas, 1998. Carruthers, 2001. Latta y Cid, 2012. Nef, 2008.

50 HidroAysén, 2011.

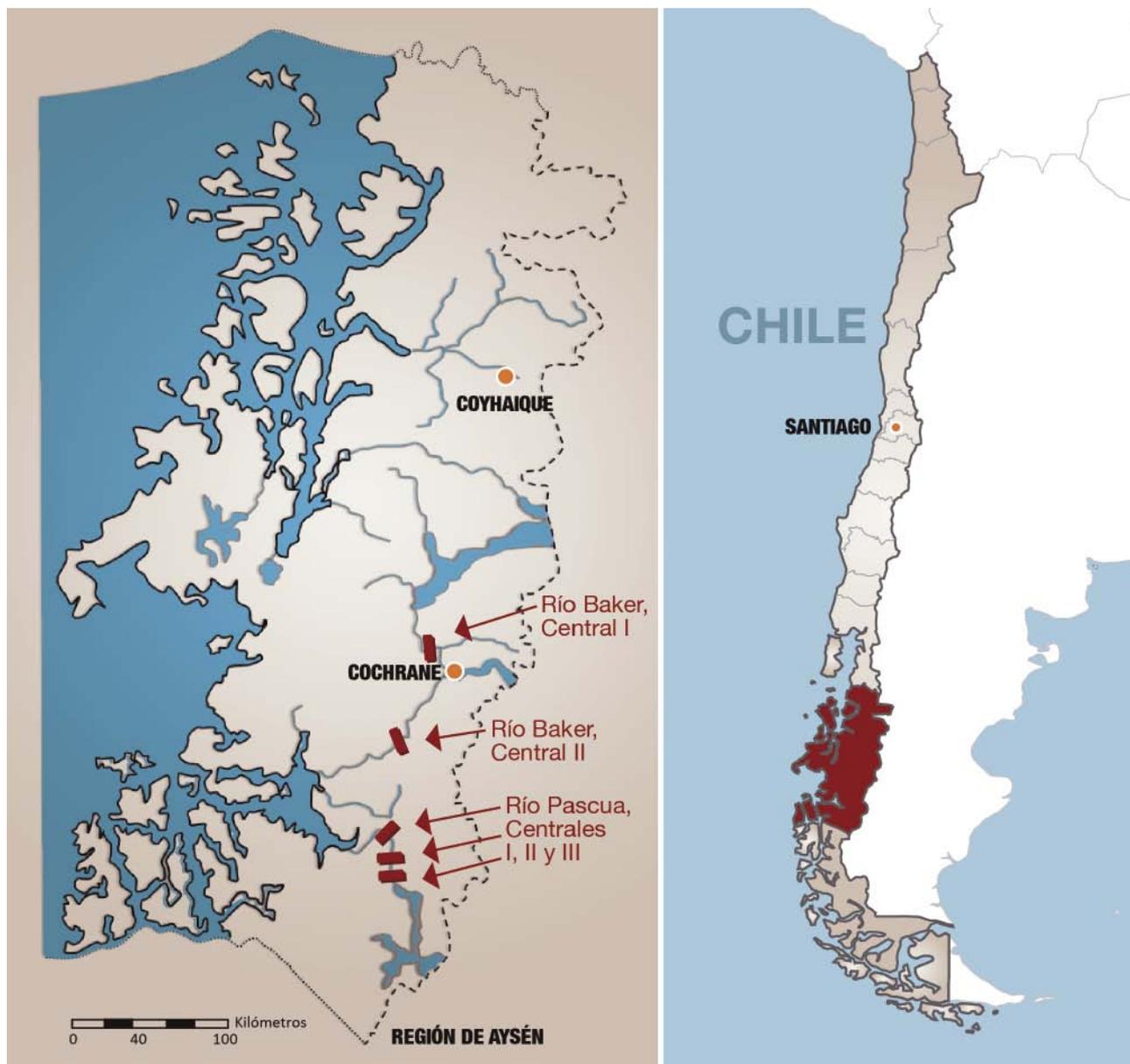
51 Idem.

52 Esta amenaza de inseguridad energética (y la noción de funcionar “a medias”) fue especialmente promovida por HidroAysén a través de un comercial televisado durante 2012, en el que una señora que inocentemente enciende su secador provoca un apagón que afecta al estadio nacional en medio de un partido de fútbol.

47 CONAGUA-SEMARNAT, 2011.

48 José Luis Luege Tamargo, director de CONAGUA, en *Milenio Diario*, 2 de junio de 2011 (“Conagua no se movió: El Zapotillo continúa”, disponible en <http://impreso.milenio.com/node/8968633>. Consulta del 9 de septiembre de 2011).

Mapa 3. Localización de las cinco centrales propuestas por HidroAysén



Elaboración propia, diseño gráfico por Mariana Sasso, basada en la información técnica disponible de HidroAysén (www.hidroaysen.cl).

lista chilena, consolidada bajo la dictadura y alimentada con la riqueza canalizada del Estado durante la privatización de bienes públicos; (b) una clase política que emergió durante la transición a la democracia después de 1990, estableciendo un quiebre con el modelo político de Pinochet pero asegurando una profundización de su modelo económico; y (c) el capital transnacional, cuya llegada al país también se debe a la dinámica de transición y continuidad que han marcado las décadas pos-dictadura.

El caso de HidroAysén muestra las dinámicas de este bloque histórico. La empresa HidroAysén es un consorcio de las dos empresas más importantes en la generación de electricidad en Chile: la transnacional ENDESA y Colbún, de capital chileno. Su fusión es ejemplar tanto en la profundidad de la infiltración de la de capital transnacional como la madurez de la clase capitalista de

Chile, que ahora disfruta de una posición clave no solamente en el sector eléctrico sino también en la minería, la industria forestal, la acuicultura y el transporte. Durante el inicio y maduración del proyecto HidroAysén como propuesta concreta, la empresa fue apoyada por el gobierno de la Concertación. Sin embargo, la aprobación final de las represas llegó poco más de un año después de la derrota de la Concertación a fines de 2009, y su reemplazo en la constelación del bloque histórico por un gobierno de la derecha, que se constituye no tanto como una clase política sino como la coalición electoral de la élite.

Para entender mejor la relación entre el proyecto HidroAysén y la dinámica de la reproducción de la hegemonía, es necesario ir más allá de este meta-análisis de la estructura del bloque histórico. El concepto gramsciano del Estado integral nos permite

identificar las articulaciones entre estrategias y prácticas movilizadas desde la sociedad política (el Estado chileno) y otras aplicadas dentro de la sociedad civil (por la empresa y otros aliados dentro de la clase dominante). Quizás el punto de articulación más importante es el de la propiedad. Bajo el marco legal del Código de Aguas, promulgado por el gobierno de la dictadura en 1981, los derechos del uso no-consuntivo del agua en los principales ríos de Aysén fueron otorgados gratis (y a perpetuidad) a Endesa mientras todavía era una empresa estatal. Pasaron después a manos privadas durante la privatización de la empresa. Hoy en día Endesa y Colbún juntos controlan más del setenta y cinco por ciento de los derechos no consuntivos del agua en Chile⁵³. Durante la tramitación del proyecto, uno de los obstáculos para la empresa fue la necesidad de reconfigurar los derechos no-consuntivos del agua para acomodar una redefinición clave del diseño de las represas, algo no contemplado en el Código. Su solicitud para esta reconfiguración fue rechazada en 2008 por la Dirección General de Aguas, la agencia estatal responsable de otorgar y administrar los derechos del agua. Sin embargo, en 2010 la agencia cambió su decisión⁵⁴. Fue durante el debate sobre las represas cuando se hizo visible la invención de la propiedad como institución social, y cuando aparece el rol del Estado legitimando tal invención en defensa del poder económico de la clase capitalista. El Estado chileno también es autor de las leyes y reglamentos que conforman el proceso de evaluación ambiental para proyectos de infraestructura como HidroAysén, un proceso que juega un papel importante en la construcción de legitimidad para tales emprendimientos. Al mismo tiempo, en el caso de HidroAysén el Estado actuó a través del proceso de evaluación para asegurar la eventual aprobación del proyecto, algo que ocasionó acusaciones de irregularidades y abuso de poder político⁵⁵.

Mientras el Estado actuaba para legitimar el proyecto a través de la aplicación de normas legales y administrativas, la empresa y sus aliados dentro de la sociedad civil cultivaban un consenso ideológico alrededor de la promesa económica asociada al proyecto. Desde la empresa salía a través de los medios la afirmación de que el país "necesita" HidroAysén. Su ofensiva publicitaria aumentó en 2010 cuando Daniel Fernández, militante de la Concertación, fue nombrado vicepresidente de la empresa después de diecisiete años como principal ejecutivo con empresas estatales, incluyendo seis años como director ejecutivo de la Empresa Nacional de Televisión antes de su nombramiento al directorio de HidroAysén. En la prensa, mayormente controlada por la derecha política, Fernández se transformó en la cara pública de la empresa. Al mismo tiempo, HidroAysén no es un ente monolítico, sino un compuesto de capitales y liderazgos. Es además un organismo que efectúa su trabajo en relación con sub-contratistas regionales y nacionales. Y en el terreno es un ente animado por el trabajo diario de funcionarios, cuyas identidades así como profesionales han poblado las comunidades de la región de Aysén. Basada en esta complejidad multinivelada y multiescalar, la empresa promovió una serie de estrategias para movilizar discursos e influencia política, junto con su peso económico, para asegurar

el avance del proyecto. Finalmente, en las comunidades de la región se ha hecho presente la fuerte combinación del peso económico de la empresa junto con sus sofisticados discursos en el contexto de sus políticas de "responsabilidad empresarial". Estas políticas se basan en el uso del poder económico para conseguir apoyo, favores, alianzas y silencios a través del financiamiento de municipalidades, eventos culturales, talleres educativos, clubs deportivos y micro-emprendedores⁵⁶.

El éxito de todas estas estrategias, incrustadas en las distintas relaciones entre el Estado y la sociedad civil, tienen como meta no solamente la aprobación formal de HidroAysén sino también su legitimización en la conciencia del pueblo. Esa legitimación busca arraigarse en la concepción sionatural del mundo que impregna la identidad chilena, una relación a la vez material y simbólica. Para el bloque histórico, HidroAysén representa una profundización y extensión geográfica de las relaciones socio-ecológicas basadas en un modelo económico de exportación de materias primas y productos agrícolas. Efectivamente, la empresa propone someter el paisaje de la región (y su ciclo hidrológico) a la disciplina del capital. Esa disciplina sería realizada con la construcción de cinco muros de concreto en dos de los ríos más poderosos de la región, para conformar la unidad integrada de generación más grande de Chile, con una capacidad de unos 2.750 megavatios, poco menos del 20% de la capacidad instalada en todo el país en 2010. Este complejo generador entregaría su energía al país por una línea de transmisión sujeta por torres de acero de setenta metros a través de más de dos mil km; los ecologistas lo han llamado la "tala rasa" más grande del mundo.

Desde la visión gramsciana de sociedad y naturaleza como una unidad diferenciada⁵⁷, podemos identificar una relación dialéctica entre la materialidad de las obras planificadas y la concepción socio-cultural del mundo encapsulada en la relación entre nación y territorio. Es un proyecto que inscribe en el imaginario geográfico regional y nacional el consenso ético-político consolidado alrededor del modelo económico neoliberal. Siguiendo a Mann, esta inscripción representa también una conquista de la historia, una suerte de pretensión moral "en torno a la adecuación de la 'verdad' histórica en este lugar, y sobre lo que debería ser con el transcurso del tiempo"⁵⁸. Con la proyección hipotética por el paisaje de la infraestructura imponente de las represas y la línea de transmisión, la hegemonía de algún modo apuesta a la colonización del futuro⁵⁹.

Si bien el proyecto de HidroAysén representa la posibilidad de una extensión geográfica y temporal del poder del bloque histórico en Chile, también ha provocado una ruptura profunda en su capacidad de reproducción. La reacción a su aprobación demostró una crisis de legitimidad para la visión neoliberal y modernizadora del bloque histórico. Después de su aprobación ambiental hubo manifestaciones en todas las ciudades mayores del país para denunciar el proceso político que había dado luz verde a HidroAysén. Una marcha en Santiago, una semana después de la deci-

53 Tribunal de Libre Competencia, 2007.

54 Esturillo, 2010.

55 Latta y Cid Aguayo, 2012. Latta, 2011.

56 Para más detalles sobre este proceso, Latta, 2011.

57 Loftus, 2013.

58 Mann, 2009, 341.

59 Para una exploración de esta proyección del proyecto en el imaginario geográfico como una forma de trauma psicosocial, Latta, 2011.

sión, alcanzó a reunir treinta mil participantes, un número sin precedente para el movimiento ambientalista chileno⁶⁰. Simultáneamente, los sondeos indicaban que casi tres cuartas partes de los ciudadanos estaban en contra del proyecto⁶¹. Más importante aún, las manifestaciones de descontento hacia HidroAysén fueron unas de las primeras grietas importantes ocasionadas en el programa de gobierno del presidente Piñera, elegido a fines de 2009 como primer gobierno de derecha desde el regreso a la democracia en 1990. Frente a la cumbre del proceso de construcción de la hegemonía neoliberal, en la que el centro-izquierdismo de la Concertación fue reemplazado por la presidencia de un empresario billonario, ha surgido un contra-movimiento social, en el que la resistencia a HidroAysén juega un papel clave en la consolidación de una consciencia contra-hegemónica.

Si Gramsci nos ayuda a leer las relaciones de poder específicas que rodean el proyecto de HidroAysén, Foucault nos recuerda que hay que estar atentos a la multivalencia del poder dentro de las relaciones humanas. Si bien podemos descifrar una estructura que se sobrepone desde una élite, no todo es estructura, y podemos percibir cómo la lógica específica de las relaciones de poder tiene una productividad que rebasa y a veces socava su utilidad para el orden hegemónico. La relativa independencia de las relaciones de poder se ve, por ejemplo, en la territorialización del conflicto. Tanto la empresa como el movimiento ambientalista han intentado captar la imaginación nacional con su visión para el futuro de Aysén, pero mientras tales visiones dan batalla en el escenario nacional, en Aysén una reacción clave a estas políticas territoriales ha sido la movilización translocal de otra identidad regional. Esta identidad no corresponde al Aysén modernizado de las represas pero tampoco al Aysén prístino del ambientalismo y el eco-turismo. Es un Aysén que busca inventar una identidad propia, reivindicando tanto la valentía de los primeros colonos chilenos de la zona como el espíritu de los pueblos originarios borrados por el proceso colonizador. Esta es una identidad regionalista, pero a la vez diversa, que dio lugar en el verano de 2012 a una movilización ciudadana que dejó a la región paralizada durante varias semanas mientras se esperaba una respuesta del gobierno central a una larga lista de demandas, desde una reducción en el precio de los combustibles hasta un mejor acceso a la educación superior y mayor autonomía sobre el manejo de los recursos naturales⁶².

Para otro ejemplo, volvemos al código de aguas. El extremismo ideológico de las medidas legales que permiten la captación de las aguas de Chile como propiedad privada ha asegurado los intereses de las empresas al costo de transformar el agua en sí como sitio de resistencia. La idea de hacer propiedad privada de los ríos ha chocado contra un siglo de costumbres Ayseninas donde el agua ha sido un bien común. Asimismo, el dictado de una carta pastoral por el obispo de la región, "Danos hoy el agua de cada día", se transformó en un hito clave en el surgimiento de un movimiento nacional para la nacionalización del agua⁶³.

Finalmente, no obstante el papel de la evaluación ambiental para consolidar y legitimar las relaciones de poder que conforman la agencia socio-ecológica de la elite, la producción del conocimiento también dentro de procesos de evaluación tiene su propia lógica y produce efectos inesperados. Los mismos funcionarios de las agencias del Estado encargadas de la evaluación del estudio de impacto son sujetos sociales con identidades profesionales. Si tales identidades son parte de un andamiaje institucional que permite centralizar el control de la producción de conocimiento sobre el medio ambiente y los impactos del proyecto, también conforman sitios de ruptura, donde la destreza profesional se defiende frente a la interferencia política. Varios funcionarios denunciaron tal interferencia en el proceso de evaluación, arriesgando sus trabajos para defender la integridad de su oficio⁶⁴. Al mismo tiempo, la transformación de Aysén en objeto de conocimiento experto ha despertado otros procesos de generación y recopilación de conocimiento a nivel local y regional, dentro de asociaciones culturales, centros de estudios independientes y gobiernos municipales. Así nacen los "contra-expertos" que ofrecen otras formas de conocer y representar la "realidad" de la región.

CONCLUSIÓN: SITIOS DE CONSTRUCCIÓN

Existen notables diferencias entre los dos estudios de caso que ofrecemos aquí, pues está claro que pertenecen a contextos muy distintos. Por ejemplo, si el conflicto socioambiental en cada caso se desarrolla en relación con un proceso de supuesta transición democrática, el carácter de los estados, la constelación de actores políticos y las tradiciones de participación política son todas distintas. Las diferencias de contexto también se ven en la forma en que se insertaron las políticas del neoliberalismo en cada país —a través de la transformación del Estado clientelista en México y por un proceso de golpe militar en Chile—. En cada caso se observa cómo estas y otras especificidades condicionan el papel de los megaproyectos dentro de las relaciones económicas y políticas que definen la evolución y reproducción del bloque histórico. Una diferencia importante es que en México El Zapotillo es un proyecto del Estado, una extensión directa del poder político-económico de la clase dominante a través de su control de planificación regional; asimismo el Estado juega un papel clave en distribuir los beneficios de la inversión pública a las empresas contratadas para realizar las obras. En Chile, por otro lado, HidroAysén es una propuesta que surge desde el sector privado, independientemente de los mecanismos estatales de planificación (los que casi no existen en el sector energético). De este modo, si en cada país se pueden identificar las dinámicas de un "Estado integral", la distribución de funciones para la reproducción de la hegemonía entre estado formal y sociedad civil es diferente. También los movimientos contra-hegemónicos han tomado formas distintas en los dos casos. Por ejemplo, la lucha contra Zapotillo se ha alimentado de una red nacional de activismo contra las presas; en Chile, a pesar de la existencia de alianzas entre una

60 "74% rechaza HidroAysén", *La Tercera*, 15 de mayo de 2011.

61 Idem.

62 McCallister, 2012.

63 Infanti de la Mora, 2008.

64 Chávez, 2011. "Confirman presiones del Nivel Central para aprobar HidroAysén", *Radio ADN*, 23 de junio de 2011. Disponible en <http://www.adnradio.cl/nota.aspx?id=1493868> (Consulta realizada el 29 de enero de 2014).

amplia gama de organizaciones, la resistencia a HidroAysén ha tomado forma como una lucha singular a nivel nacional.

A pesar de estas y otras diferencias, los dos casos comparten características importantes y demuestran procesos paralelos que nos permiten reafirmar los conceptos principales de nuestro marco teórico. En cada caso podemos ver cómo los proyectos concentran las relaciones de hegemonía/contra-hegemonía presentes en cada sociedad, plasmando tales relaciones en espacios socio-ecológicos específicos. Del mismo modo, estos proyectos han provocado crisis de legitimidad en los regímenes político-económicos dominantes, despertando así movimientos de resistencia contra-hegemónicos que no existían o que no habían logrado entrar en la subjetividad política a nivel popular. A través de este proceso se puede observar la contradicción ecológica del capitalismo identificado por O'Connor⁶⁵. Para su reproducción material (en términos de acceso a los recursos que dan lugar a su acumulación de capital) es necesario que el capital transforme el medioambiente de una forma que inevitablemente ponga en riesgo los ecosistemas de los cuales dependen las sociedades humanas. En el caso de los megaproyectos la reproducción material de la hegemonía (agua para un creciente consumo urbano y agroindustrial en la cuenca Lerma-Chapala; electricidad para la minería en el norte de Chile) implica la transformación radical de determinados lugares y regiones, rompiendo las relaciones humano-naturaleza que definen el modo de vivir y la cultura de pueblos enteros.

Esta contradicción pone en marcha una contienda que es tanto material como simbólica/ideológica. La legitimización de tales proyectos ocurre a través de la glorificación de estas transformaciones como símbolos del poder y de la promesa de la modernización, industrialización y urbanización. Por otro lado, para los que resisten hay un despertar de conciencias sobre los vínculos de las comunidades con sus entornos naturales, y sobre los lazos históricos que unen a los pueblos con sus lugares y territorios. Como hemos visto, en ambos casos tales contiendas han desbordado los lugares y regiones de los proyectos en conflicto, transformándose, en parte, en movimientos nacionales e internacionales que logran consolidar procesos contra-hegemónicos a varias escalas. Como un ejemplo de este fenómeno, en 2010 Temacapulín fue el lugar elegido para la Tercera Reunión Internacional de Pueblos Afectados por Represas.

El Zapotillo y HidroAysén demuestran que los megaproyectos constituyen sitios/coyunturas especialmente aptos para estudiar las dinámicas de hegemonía y contra-hegemonía, no sólo por las contiendas socio-políticas que provocan sino también porque revelan claramente el tejido de relaciones económicas, sociales, ecológicas y culturales que conforman tales dinámicas. Al mismo tiempo planteamos que estos dos estudios de caso ilustran el valor de un marco analítico que pone la teoría gramsciana en tensión con una perspectiva derivada del trabajo de Foucault. No hemos podido profundizar mucho en las especificidades de las contiendas discursivas, la fluidez del poder dentro de las micro-relaciones de poder y las políticas de la verdad al nivel de los tecnócratas del Estado y de las empresas (o de los "contra-expertos" que los contestan). Sin embargo, podemos acentuar

⁶⁵ O'Connor, 1998.

ciertos momentos y espacios dentro de estos dos casos que no son fácilmente incorporados en un análisis gramsciano y que apuntan hacia la utilidad de los conceptos y proclividades propios de la visión analítica entregada por Foucault. La "productividad" de la iglesia en Temacapulín, como un lugar donde construir la verdad histórica del lugar, ofrece un ejemplo. ¿Cómo es que las piedras de esta iglesia, silenciosas por casi quinientos años, ahora hablan tanto (y en formas tan contradictorias) sobre la esencia del lugar y la identidad de su pueblo? ¿El futuro de este lugar será determinado por las verdades "reveladas" por esas piedras? Se ve la misma productividad discursiva en los ríos de Aysén, cuyas aguas glaciales hablan (a través de científicos, burócratas, ingenieros, empresarios, campesinos, sacerdotes y académicos extranjeros) al pueblo Aysenino y Chileno con una polivalencia que no cabe dentro de una simple lucha entre hegemonía y contra-hegemonía. Asimismo, nace una diversidad de subjetividades políticas en el seno de estos conflictos.

Para entender esas subjetividades y sus relaciones con el entorno socio-ecológico sería necesario explorar los casos con un detalle empírico más amplio de lo que hemos hecho aquí. Sin embargo, nuestras breves exploraciones nos conducen hacia una apreciación por la multiplicidad de tensiones y fracturas en cada bloque histórico, las especificidades de las instituciones y prácticas sociales involucradas en las diferentes dimensiones de cada proyecto, y las múltiples formas de poder/resistencia que se manifiestan en ambos casos. Considerando estos factores, creemos valiosa una metodología que equilibra la mirada integradora de Gramsci con el contrapeso que nos ofrece Foucault. A través del análisis sincopado que resulta, esperamos que haya la oportunidad de entender mejor el fenómeno de los megaproyectos, que aparecen como hitos en la construcción y reconstrucción de los mundos socio-ecológicos que conforman nuestra realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Altieri, M. A. y Rojas, A. 1998: "Lessons from a Latin partner: Two decades of free market policies have spurred Chile's economy, but at a steep price", en *Alternatives Journal*, 24, 4, 24-30.
- Andrée, P. 2007: *Genetically Modified Diplomacy: The Global Politics of Agricultural Biotechnology and the Environment*. Vancouver, UBC Press.
- Antentas, J. M. 2009: "The Madeira River Complex: Socio-Environmental Impact in Bolivian Amazonia and Social Resistance", en *Capitalism, Nature, Socialism*, 20, 3, 12-20.
- Bakker, K. 2010: "The limits of 'neoliberal natures': Debating green neoliberalism", en *Progress in Human Geography*, 34, 6, 715-735.
- Barkin, D. 2009: "The Construction of Mega-projects and the Reconstruction of the World", en *Capitalism, Nature, Socialism*, 20, 3, 6-11.
- Carruthers, D. 2001: "Environmental politics in Chile: legacies of dictatorship and democracy", en *Third World Quarterly*, 22, 3, 343-358.
- Carruthers, D. 2008: *Environmental Justice in Latin America. Problems, Promise and Practice*. Cambridge, MIT Press.
- Castree, N. 2008a: "Neoliberalising nature: the logics of deregulation and reregulation", *Environment and Planning*, 40, 1, 131-152.

- Castree, N. 2008b: "Neoliberalising nature: processes, effects and evaluations", *Environment and Planning*, 40, 1, 153-173.
- Castro, J. E. 2008: "Los bienes comunes y la ciudadanía: contradicciones de una relación en pleno desarrollo", en Helfrich, S. (ed.): *Genes, Bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía*. México DF, Heinrich Böll Foundation, 68-80.
- Chávez, A. 2011: "El informe crítico a Hidroaysén que fue eliminado por SERNAGEOMIN", en *Centro de Investigación Periodística*, 9 de junio de 2011, en: <http://ciperchile.cl/2011/06/09/el-informe-critico-a-hidroaysen-que-fue-eliminado-por-sernageomin/> (Consulta realizada el 29 de enero de 2014).
- Comisión Mundial de Represas, 2000: *Represas y Desarrollo: Un nuevo marco para la toma de decisiones*. UICN-Global Water Partnership-Comisión Mundial de Represas.
- Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), 2012: *Libro Blanco CONAGUA-03. Proyecto presa y acueducto El Zapotillo*. Comisión Nacional del Agua, en: <http://www.conagua.gob.mx/conagua07/contenido/Documentos/LIBROS%20BLANCOS/CONAGUA-03%20Proyecto%20presa%20y%20acueducto%20El%20Zapotillo.pdf> (Consulta realizada el 28 de abril de 2012).
- Comisión Nacional del Agua y Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (CONAGUA-SEMARNAT), 2011: "Proyectos de Infraestructura de Abastecimiento de Agua Potable. Proyecto El Zapotillo-Los Altos de Jalisco-León, Guanajuato. Sistema de Bombeo Purgatorio-Arcediano". Presentación del 5 de agosto de 2011, en <http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Noticias/PTPI4.pdf>. (Consulta realizada el 29 de abril de 2012).
- Córdova, A. 2009: "La democratización de México. Alternancia y transición", en Rodríguez Araujo, O. (Coord.): *México ¿Un nuevo régimen político?* México, Siglo XXI Editores.
- Cummings, B. J. 2009: *Dam the Rivers, Dam the People: Development and Resistance in Amazonian Brazil*. London, Earthscan.
- Da Silva, P. P., y Rothman, F. D. 2011: "Press Representation of Social Movements: Brazilian Resistance to the Candonga Hydroelectric Dam", en *Journal of Latin American Studies*, 43, 4, 725-754.
- Doménech, L., March, H. y Sauri, D. 2013: "Contesting large-scale water supply projects at both ends of the pipe in Kathmandu and Melamchi Valleys, Nepal", en *Geoforum*, 47, 22-31.
- Ekers, M. y Loftus, A. 2008: "The power of water: developing dialogues between Foucault and Gramsci", en *Environment and Planning D: Society and Space*, 26, 4, 698-718.
- Esturillo, J. 2010: "MOP cambia criterio que viabiliza quinta central de HidroAysén", en *El Mercurio*, 29 de julio de 2010.
- Foucault, M. 1979. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. 1980: *Microfísica del poder*. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. 1990: *The History of Sexuality: An Introduction*, vol. I. New York, Vintage.
- Foucault, M. 1991: "Governmentality", en Burchell, G., Gordon, C. y Miller, P. (eds.): *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago, University of Chicago Press, 87-104.
- Glassman, J. 2013: "Cracking Hegemony: Gramsci and the Dialectics of Rebellion", en Loftus, A., Kipfer, S., Hart, G. y Ekers, M. (eds.): *Gramsci: Space, Nature, Politics*. Chichester, Wiley-Blackwell, 241-257.
- Gramsci, A. 1971: *Prison Notebooks (Volume I)* (Hoare, Q. and Nowell Smith, G., eds., trans.). London, Lawrence and Wishart.
- Hall, S. 1996: "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity", en Morley, D. y Chen, K. (eds.): *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. London, Routledge, 411-440.
- Hall, A. y Branford, S. 2012: "Development, Dams and Dilma: The Saga of Belo Monte", en *Critical Sociology* 38, 6, 851-862.
- Harvey, D. 2001: "Globalization and the 'Spatial Fix'", *Geographische Revue*, 2, 23-30.
- HidroAysén, 2011: Web de la empresa en <http://www.hidroaysen.cl> (Consulta realizada el 20 de octubre de 2011).
- Infanti de la Mora, L. Obispo Vicario Apostólico de Aysén, 2008: *Danos Hoy el Agua de Cada Día* (Carta pastoral), Coyhaique (Disponible en <http://documentos.iglesia.cl>). Consulta realizada el 8 de agosto de 2013.
- Kaika, M. 2006: "Dams as Symbols of Modernization: The Urbanization of Nature Between Geographical Imagination and Materiality", en *Annals of the Association of American Geographers*, 96, 2, 276-301.
- Latta, A. 2007: "Citizenship and the Politics of Nature: The Case of Chile's Alto Bío Bío", en *Citizenship Studies*, 11, 3, 229-246.
- Latta, A. 2011: "Los desastres planificados: megaproyectos y trauma socio-ambiental, el caso de HidroAysén", en *Sociedad Hoy*, 20, 111-129.
- Latta, A. y Cid Aguayo, B. 2012: "Testing the Limits: Neoliberal Ecologies from Pinochet to Bachelet", en *Latin American Perspectives*, 39, 4, 163-180.
- Loftus, A. 2013: "Gramsci, Nature and the Philosophy of Praxis", en Loftus, A., Kipfer, S., Hart, G. y Ekers, M. (eds.): *Gramsci: Space, Nature, Politics*. Chichester, Wiley-Blackwell, 178-196.
- Loftus, A. and Lumsden, F. 2007: "Reworking hegemony in the urban waterscape", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33, 1, 109-126.
- Mann, G. 2009: "Should political ecology be Marxist? A case for Gramsci's historical materialism", en *Geoforum*, 40, 3, 335-344.
- Martínez Alier, J. 2005: *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria Editorial.
- McAllister, C. 2012: "Where the Roads Don't Reach: Community Radio in the Aysén Uprising", en *NACLA. Report on the Americas*, 45, 3, 21-24.
- McCully, P. 2001: *Ríos silenciados: ecología y política de las grandes represas*. Buenos Aires, Proteger Ediciones.
- Navarro, M. L. 2012: "Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple", en *OSAL*, 32, Buenos Aires, 149-171.
- Nef, J. 2008: "Environmental Policies and Politics in Chile Revisited: the Limits of Reformism", en Díez, J. y Dwivedi, O. P. (eds.): *Global Environmental Challenges: Perspectives From the South*. Peterborough, Broadview Press, 247-274.
- Notimex, 2011: "Destaca FCH inversión de empresas españolas en México", en *El Economista*, 25 de mayo. Disponible en <http://economista.com.mx/sociedad/2011/05/24/destaca-fch-inversion-empresas-espanolas-mexico> (Consulta realizada el 18 de octubre de 2011).
- O'Connor, J. 1998: *Natural Causes. Essays in Ecological Marxism*. New York, Guilford.
- Perkins, H. A. 2011: "Gramsci in green: Neoliberal hegemony through urban forestry and the potential for a political ecology of praxis", en *Geoforum*, 42, 5, 558-566.

*Megaproyectos hídricos y conflicto socio-ambiental en Latinoamérica:
perspectivas teóricas desde Gramsci y Foucault*

- Rutherford, S. 2007: "Green governmentality: insights and opportunities in the study of nature's rule", en *Progress in Human Geography*, 31, 3, 291-307.
- Sasso, J. 2009: *Proyecto Multipropósito Baba: disputas sobre desarrollo y sustentabilidad*. Quito, FLACSO Ecuador-Abya Yala, en *Letras Verdes*, 5, 27.
- Stoddart, M. C. J. 2005: "The Gramsci-Foucault nexus and environmental sociology", en *Alternate Routes*, 21, 40-62.
- Svampa, M. 2011: "Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro ecoterritorial", en Alimonda, H. (coord.): *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 181-215.
- Tejeda, A. G. 2008. "Ex publicista de Calderón promueve en España al gobierno mexicano", en *La Jornada*, México, 30 de mayo. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/30/index.php?section=politica&article=003n1pol> (Consulta realizada el 10 de octubre de 2011).
- Tribunal de Defensa de la Libre Competencia, 2007: *Resolución Número 22 Empresa Nacional de Electricidad S.A. y Colbún S.A. Consulta sobre alianza para realización de Proyecto Hidroeléctrico Aysén*. Disponible en <http://www.tdlc.cl> (Consulta realizada el 10 de agosto 2012).
- Wainwright, J. 2013: "On the nature of Gramsci's 'Conceptions of the World'", en Loftus, A., Kipfer, S., Hart, G. y Ekers, M. (eds.): *Gramsci: Space, Nature, Politics*. Chichester, Wiley-Blackwell, 161-177.
- Wood, J. R. 2007: *The Politics of Water Resource Development in India: The Case of Narmada*. London, Sage Publications.